

AL COMETA.

CANTO

Dedicado al Ilustrísimo. Señor Arzobispo,

Doctor Don

IGNACIO ORDÓÑEZ

POR EL AUTOR

JUAN HELIODORO GARCIA.



QUITO.

FUNDICION DE TIPOS DE MANUEL RIVADENEIRA.

1882.

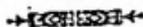
AL COMETA.

*Cæli enarrant gloriam Dei, et opera
manuum ejus annuntiat fir-
mamentum.*

Psalm. 18.

¿ Quién no adora el poder almo y fecundo
De la sabia y divina providencia ?
¿ Quién puede inerte contemplar el mundo
Con ojos de insensible indiferencia ?

Del Vate ciego por Larmig.



CANTO.

Arrastrada de oculta fuerza, siento
Levantarse ardorosa el alma mia
A la región del almo firmamento,
Perenne manantial de poesía,
Campo fecundo en celestial sustento.

Allí de estrellas circundado, miro
De sin igual belleza un astro nuevo ;
Por vez primera tal grandeza admiro
En los dominios del augusto Febo,
Rico en orbes de nácar y zafiro.

¡ De la sublime creación gigante
Majestuoso, monarca peregrino !
Abismada en tu sér mi musa canto
Con elevado acento ta destino,
Tu cetro real, tu trono de diamante.

¡ Oh ! si dado le fuera al pobre humano
Descifrar de tu esencia algún misterio !
¿ Quién, con su orgullo, con su ciencia ufano,

Podrá decir las glorias de tu imperio?
En él no entró jamás mortal profano.

Solo el vato feliz, á cuyo oído
Vibra la cuerda de celeste lira,
Y el número de lo oculto y escondido
Altos secretos silencioso inspira,
Osa elevar á tí vuelo atrevido.

Sobre el azul del cielo tachonado
Cual en lecho suntuoso te recuestas;
En tu tranquila, blanca luz bañado,
Alza el monte oriental sus altas crestas,
Y es altar á tu gloria levantado.

Todo eres esplendor: ta cabellera
Desata haces de luz; tu inmensa cauda
Vaporosa se tiende, en tu carrera
Mas que del leve pensamiento rauda,
Por la insondable celestial esfera.

Dosel de eterea gasa trasparente
Se despliega en redor de tu cabeza;
Fálgida auréola ciñes á tu frente,
Por completar el cuadro de grandeza
Que fascina, y arroba nuestra mente.

¡Eres tú arcángel que en el almo cielo
Extendiendo las alas de luz viva,
Descorres de la paz fecunda el volo;
O anuncias libertad á la cautiva
Prole de Adán en este obscuro cielo?

¡Misteriosa visión! ¿Acaso, dime,
Eres la eterna, la radiante sombra
Del excelso, inmortal, Jehová sublime,
Que tiene el firmamento por alfombra,
Y sus huellas de luz en él imprime?

Lo veo que pasa renovando
Las obras de su mano poderosa:
La lumbre de los mundos va inflamando;
Del seno de la nada tenebrosa
Va nuevos seres á la luz lanzando.

Mas la plove infeliz, necia imagina
Hallar en tí la vengadora diestra,
Que airada el rayo destructor fulmina;
Y tu senda es de sangre, y es siniestra
Precursora de llanto y de ruina.

Y no mira que allende de los mares
Goza de bienhechora paz el alma,
Y que ofrece de Dios en los altares
Sus ofrendas de amor, alzando en calma
De próspera quietud dulces cantares.

Ni advierte que la esposa sacrosanta
Del Cordero inmolido, el llanto enjuto
Que arrancara á su pecho crueldad tanta,
Rasga la veste de dolor y luto,
Y triunfante y gloriosa se levanta.

Si la ciega ignorancia te condena
Cual présago de mal, canta el poeta
Tu aparición tan plácida y serena
Que el universo anima, gran Cometa,
Y de nuevos eucantos su faz llena.

Y al sabio le extasia y enamora
La espléndida beldad de tu presencia,
Y tanto mas te admira, cuanto iguora.
Tus arcanos, ocultos á la ciencia
Que el mortal insensato en vano implora.

Yo...destello de luz de eterna vida
Y mensajero celestial te creo:
Vienes á despertar á la dormida
Humanidad que, en sueño y devaneo,
Su ser, su gloria y á su Dios olvida.

Polvo vil por riquezas atesora,
Y el orgullo es su dios sobre la tierra;
No ignorando que el bien aquí no mora,
Entre las sombras del engaño yerra,
Y su degradación, su daño adora.

Con tu fulgor, parece, y tu hermosura
Que á los hombres recuerdas y les dices:
"Todo abajo es mentira y es locura;

Solo arriba las almas son felices,
Doudo brota del bien la fuente pura.”

Y, alejando del pecho la tristeza,
Con nuevo aliento animas la esperanza,
Pues vistes de la lumbre y la belleza,
Que en los prados de eterna venturauza
El Hacedor en derramar no cesa.

Despiertas oigo las sencillas aves
Que te saludan de su aereo lecho,
Y quisiera encontrar notas mas graves
Y armoniosas también entre mi pecho,
Para. alternar en sus canciones suaves.

Pero ; oh dolor! que veo ya entre tanto
Que se ofuscan tus brillos, y te ocultas
Tras el radiante, purpurino manto
Que el sol tiende al nacer; tú te sepultas,
Y espira con tu luz también mi canto.

Mas volverás al alba de otro día
Con tus blancos, purísimos fulgores,
Y al estro volverá la musa mía:
Dulcemente diciendo tus loores,
A Dios ensalzaré con alegría.

Octubre de 1882.

Este canto no salió á luz en la fecha en que se compuso, por circunstancias independientes de la voluntad del autor.

